

LA "CONTRA-REVOLUCION EN MARCHA" Y EL DERRUMBE DE LA REPUBLICA LIBERAL 1942-1946*

RENAN VEGA CANTOR

INTRODUCCION

Los dirigentes de la oligarquía liberal dicen que la libertad fue barrida porque el pueblo no la defendió. Esta inculpación es, antes que todo, un método de proyectar sobre otros sus propias culpas para absolverse políticamente.

Antonio García

En los 16 años que duró la "República Liberal" Alfonso López Pumarejo estuvo al mando del gobierno central durante dos períodos presidenciales. Sobre el primero —eufemísticamente denominado "Revolución en Marcha"— se han escrito innumerable cantidad de estudios, recuentos, memorias, etc, pero de la segunda administración López (1942-1945) es poco lo que se conoce. Ni siquiera los historiadores más deslumbrados con la "Revolución en Marcha" la han considerado seriamente. Este período, tan crucial en el discurrir posterior del país, es prácticamente desconocido y al parecer la mayor parte de historiadores, así como los políticos bipartidistas, poco se han sentido atraídos por una época en la que se colocan las bases, en todos los órdenes de la vida nacional, para la posterior generalización de la Violencia, a mediados de los años cuarenta.

* El presente ensayo constituye una versión resumida de la tesis titulada "Crisis y caída de la 'República Liberal' (1942-1946)", presentada para optar el grado de Magister en Historia de la Universidad Nacional.

Considerando, entonces, ese silencio sintomático sobre la segunda administración López, se intenta en el presente trabajo realizar una primera aproximación a la crisis del régimen liberal —que se agudiza en el segundo gobierno de López— partiendo del análisis del contexto económico-social en el que discurre esa recurrente crisis política. En este ensayo se sostiene la tesis de que los elementos centrales que presenta la evolución capitalista del país durante la época de la Violencia se perfilan —unos más que otros— desde los últimos gobiernos liberales. Entre tales elementos se pueden mencionar: a nivel económico: auge en el proceso de acumulación de capital que se inicia a la par que termina la guerra, y que se prolongará hasta 1956; la concentración y centralización de capital se agudiza en la coyuntura de guerra; el notorio incremento de la inversión extranjera, primordialmente norteamericana, en la industria manufacturera nacional se presenta en los últimos momentos del régimen liberal; la "contra-reforma agraria", que legitimó aún más el triunfo terrateniente, se protocoliza con la ley 100 de 1944; el poderío de industriales y cafeteros al interior del bloque en el poder se reafirma durante las administraciones de López y Lleras Camargo etc.

En el plano político: el gobierno de "Unión Nacional" nace virtualmente en el corto período presidencial de Lleras Camargo; la vinculación del país al contexto de "Guerra Fría", en favor de los norteamericanos, se vislumbra desde el gobierno de Eduardo Santos y esa decisión política es continuada eficazmente por los subsiguientes gobiernos liberales y conservadores, cuando las dos colectividades se identifican en el reconocimiento de la indudable hegemonía norteamericana.

Y en el plano social: el agotamiento del modelo sindical "proteccionista" en donde el Estado jugaba un papel protagónico, es un hecho evidente ya en la segunda gestión de López, siendo Lleras el encargado de liquidarlo reprimiendo al movimiento obrero organizado (C.T.C. y FEDENAL) para instaurar sobre sus ruinas el esquema sindical de cuño liberal, que no precisaba de la mediación estatal, y que será continuado por los conservadores y el clero con la fundación de la U.T.C. durante los primeros meses de la administración de Ospina Pérez; de la misma forma, el principal aglutinador y movilizador de masas del período, el gaitanismo, se constituyó como respuesta a la segunda administración López y combatiendo a ese gobierno el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán diseñó sus consignas centrales —las que no abandonó después— entre las que se destaca: "restauración moral", lucha contra la "oligarquía liberal-conservadora", "país político y país nacional", etc.

En síntesis, la historia de un partido o un momento de la historia de una organización política —como el tema de nuestro interés— no puede

seguir siendo estudiada a partir del partido mismo sino en estrecha relación con la dinámica social, porque, siguiendo a Gramsci, "escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país" (1). Tal perspectiva permite, entonces, asumir el estudio de un período, como el aquí considerado, en directa relación con procesos que discurren al margen de los partidos. De tal forma que la crisis liberal no puede seguir siendo estudiada a partir de las virtudes o defectos de un "personaje" —como, por desgracia, se sigue escribiendo la historia política de Colombia— sino considerando la abigarrada red de contradicciones sociales y económicas que se expresan en la esfera política.

I. EL CONTEXTO ECONOMICO-SOCIAL DE MEDIADOS DE LOS AÑOS CUARENTA

1. *Sector Externo*

La segunda guerra mundial incidió sobre la sociedad colombiana en diversas formas contribuyendo a modificar sucesos internos que se desarrollaban en el país. Desde el punto de vista económico la principal incidencia de la coyuntura de guerra se manifestó en la modificación de la balanza comercial del país y en general del sector externo de nuestra economía. Las acciones bélicas desencadenadas desde 1939 en el continente europeo implicaron que los flujos comerciales de Colombia dependieran directamente de Estados Unidos. Las cifras muestran la magnitud de la alteración del origen y destino de los productos intercambiados por Colombia: mientras que en 1936 procedían de Europa 62.9 millones de dólares en importaciones y 50,3 millones de Estados Unidos, en 1943 de Europa sólo comprábamos 10 millones de dólares en productos. Las exportaciones tenían un comportamiento similar: En 1938 Europa nos compraba 38 millones y Estados Unidos 82; mientras que en 1943 Europa sólo consumía un monto de 1.9 millones de dólares en exportaciones colombianas y Estados Unidos cerca de 200 millones (2).

Cuando Estados Unidos entra a la guerra se alteran los montos de intercambios comerciales con ese país pero la tendencia mostrada anteriormente no se modifica en forma sustancial.

1. Citado en Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 63.

2. Luis Eduardo Nieto Arteta, "Efectos de la guerra en el Comercio Exterior de Colombia", en *El Trimestre Económico*, Volumen XI, No. 4, 1945, p.

El café tuvo un comportamiento particular durante la guerra, que reafirmó, en ese momento, el carácter monoexportador del país. Inicialmente el café presenta precios a la baja, hasta 1940, para luego recuperarse notablemente hasta alcanzar un precio de 17 centavos de dólar la libra, cifra sin precedentes en ese entonces. La recuperación del precio del grano nacional estaba directamente vinculada a la intervención estatal, pues, durante el gobierno de Eduardo Santos, el gremio cafetero — tradicionalmente enemigo de los controles y restricciones— se vio presionado para firmar un acuerdo de cuotas cafeteras en el mercado mundial (3). Luego de su recuperación el café siguió siendo el producto básico de la economía nacional por la cantidad de divisas que generaba. Así, mientras que en 1937 representaba un 53% del total de exportaciones, en 1944 ese producto constituía el 77% del total de nuestras exportaciones. Así mismo, el total de ingresos cafeteros pasa de un 80% en la década del treinta a un 90% en la década del cuarenta (4). Se debe destacar que Estados Unidos se convierte en el principal comprador de café nacional, pasando de adquirir el 80% de nuestro grano en 1938 a consumir el 99% en 1942 (5).

2. *La Industria*

En el período de guerra se observa cierta disminución en las tasas de crecimiento industrial: de un 10.8% registrado entre 1933-39 se pasa a un 6% entre 1939-45. A la par que se produce ese relativo estancamiento de la industria, se generó un acelerado proceso de concentración y centralización de capital, que anticipó las formas monopolísticas que caracterizaron a la industria nacional durante la postguerra (6).

Según Darío Fajardo, la tendencia a la concentración industrial en manos de las empresas más grandes que tienen mayor intensidad de capital en cada sector, "se acentuó en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la postguerra, cuando las restricciones para las importaciones de bienes de capital y materias primas afectaron al conjunto de las industrias, haciendo sucumbir a las más débiles". Se produjo así "la inmediata captura del mercado interno" y se lograron "ventajas previas como 'stotks' disponibles, acceso al crédito, liquidez, etc., todo lo cual

3. Mariano Arango, *Política e intereses cafeteros en Colombia 1930-1953*, CIÉ, Universidad de Antioquia, Medellín, 1979, p. 43.

4. *Memoria del Ministro de Hacienda*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1945, p. 89.

5. David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino*, El Ancora editores, Bogotá, 1984, p. 143.

6. Declaraciones de Darío Fajardo, reproducidas en Arturo Alape, *La paz, la Violencia: Testigos de excepción*, Editorial Planeta, Bogotá, 1985, p. 64.

permitió que las mayores industrias se afirmaran sobre las demás". En otros términos —concluye Fajardo— "el auge industrial vivido en la postguerra... reforzó la tendencia hacia la centralización del control económico, definiendo tempranamente características monopolíticas de la industria nacional" (7).

De igual forma, pese a la contracción industrial, la tasa de ganancia aumentó durante todo el período de guerra por varias razones: en primer lugar debido a la política laboral agenciada por los gobiernos liberales; en segundo lugar, por la caída de los salarios reales durante toda esta fase; en tercer lugar, por la fuerte influencia que los industriales tienen sobre el Estado, puesta de presente con la fundación de la ANDI en 1944 (8).

Las cifras indican que algunas de las más importantes empresas de la época alcanzaban márgenes de utilidades que cualquier capitalista del mundo envidiaría: 8 de las más grandes empresas (como la Naviera Colombiana, Cementos Nare y Compañía Nacional de Chocolates), obtenían en conjunto un promedio de 14% de utilidades para el año de 1945, y una sola empresa, La Fábrica Nacional de Chocolates, obtenía utilidades de un 43% (9).

El incremento de utilidades tendrá mucho que ver con la arremetida general de los capitalistas —y en general de las clases dominantes— contra los núcleos obreros organizados, especialmente contra FEDENAL, que se vislumbra desde el gobierno de Eduardo Santos y que se acentúa desde el principio de la segunda administración López. Con esta perspectiva se puede entender fácilmente porque los distintos sectores de la clase dominante, expresada orgánicamente en los gremios, plantean la necesidad de romper la incomoda alianza entre el Estado y el movimiento obrero, soporte fundamental del régimen liberal desde 1936, máxime en momentos en que los industriales mantenían sus márgenes de ganancia a costa de la super explotación de la fuerza de trabajo y drenando permanentemente los ingresos de los trabajadores mediante una galopante inflación, que afectaba primordialmente los precios de los artículos consumidos por los sectores populares (10).

7. *Ibid.*

8. Daniel Pécaut, *Classe ouvriera et systeme politique en Colombie 1980-1953*, Universidad Rene Descartes, París, 1979. p. 437.

9. Rafael Baquero, "Guía Económica", en *Diario Popular*, febrero 7 de 1946.

10. Vernon Fluharty, *La danza de los millones*. El Ancora Editores, Bogotá, 1971; Albert Berry y Miguel Urrutia, *La distribución del ingreso en Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1975.

Cuando a mediados de 1944 —y como resultado del fallido golpe de Pasto— el gobierno de López decretó una serie de medidas de tipo social (reconocimiento de cesantías y pago de dominicales), los industriales protestaron airadamente, pese a que los efectos económicos de los denominados "decretos sociales" eran exiguos. En efecto, por ejemplo, un estudio de Guillermo Hernández Rodríguez concluyó que las medidas sociales tan solo afectaban en un 0.4 por ciento la tasa de ganancia media de los capitalistas colombianos (10A).

Pese al impacto poco significativo de estas medidas, tanto los industriales como otras fracciones de las clases dominantes no estaban dispuestas a tolerar la menor alteración de las condiciones favorable de acumulación ni a redistribuir beneficios. No es raro, entonces, constatar que los industriales se encontraran detrás de los conatos golpistas y conspirativos que en la sombra se fraguaban contra López (11). Incluso la fundación de la ANDI en 1944 —paradójicamente auspiciada por el propio López— estaba relacionada con las preocupaciones políticas de los grandes industriales ante la movilización popular que, en la segunda administración López, tímidamente empezaba a rebasar los marcos institucionales, pretendiendo, a su vez, reforzar el esquema Estado-Sindicatos impulsado desde la "Revolución en Marcha", tan inconveniente ahora para los industriales. Una reciente historia de la ANDI reconoce que los industriales vieron con alivio la renuncia de Alfonso López Pumarejo y aplaudieron la llegada de Lleras Camargo a la primera magistratura, considerando que este último "era garantía de la paz pública en un momento que había sido de considerable turbulencia política" (12).

Así mismo, la ANDI patrocinó la fundación de la U.T.C. en 1946 por que consideró que la nueva Confederación sindical "llegó a ser indispensable debido a las características de politización y virulencia que habían adquirido por entonces ciertas corrientes sindicales anteriormente establecidas" (13).

Pero no sólo aumentaba la tasa de ganancia sino que se incrementaban también otras formas de conseguir utilidades:

10A. Guillermo Hernández Rodríguez, "La política social en Cifras". En *Batalla*, enero 12 de 1945.

11. Por lo menos esto fue lo que le manifestó Laureano Gómez al presidente López. Cf. *Batalla*, junio 15 de 1945.

12. Gabriel Poveda Ramos, *La ANDI y la industria en Colombia, 1944-1984*, Medellín, 1984, sin pie de imprenta, p. 19.

13. *Ibid.*

inversiones en bienes raíces, actividades especulativas, enriquecimiento fácil entre ciertos sectores de la burocracia oficial muy ligados a los círculos presidenciales, corrupción administrativa (14). La actividad de los bancos se hizo más compleja y diversa, notándose un particular crecimiento tanto en los depósitos como en la cartera de la banca comercial. El total de depósitos, oficiales y privados, pasó de 337.429.000 pesos en Junio de 1944 a 405.780.000 en mayo de 1945 (14A).

Igualmente, entre 1939 y 1945 la cartera de los bancos comerciales más que se duplicó, pues pasó de 76 millones de pesos a cerca de 167 millones. En este período el capital comercial crece más rápidamente que el capital industrial que, como se vio antes, no registra los niveles de crecimiento alcanzados en la década del treinta (15).

3. *Aumentan las inversiones Norteamericanas*

En la fase de guerra se prepararon las condiciones para que con posterioridad a 1945 el capital extranjero —casi exclusivamente norteamericano— entrara a controlar las principales ramas de la industria manufacturera colombiana (16). Entre esas condiciones sobresalen: la desaparición de cualquier competidor de importancia para la economía Norteamericana, pues Estados Unidos prácticamente fue el único país capitalista triunfador, el rápido eclipse de las posiciones supuestamente anti-norteamericanas que existieron en el seno de los dos partidos —más ostensiblemente dentro del conservatismo— hasta comienzos de la década del cuarenta; el acercamiento incondicional de los distintos gobiernos liberales a la órbita de Estados Unidos, cuya política para latinoamérica se enmarcó con el rótulo del "Buen Vecino"; consolidación de un régimen político retardatario que no sólo facilitó y propició la irrupción indiscriminada y desventajosa de inversión extranjera directa, sino que además reprimió —por no decir que destruyó— los embriones sindicales más beligerantes.

14. Caídos Sanz de Santamaría, *Memoria del Ministro de Hacienda*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1945, p. 19.

14A. Héctor José Vargas, "La economía colombiana durante la guerra", *Boletín de la superintendencia bancaria* No. 87, mayo de 1945.

15. *Ibid.*

16. Konrad Matter, *Inversiones extranjeras en la economía colombiana*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1977; Juan Ignacio Aranco, *La inversión extranjera en la industria manufacturera colombiana*, Editógraficas, Bogotá, 1982.

En el caso de Colombia, los distintos estudios sobre la evolución de la inversión extranjera directa coinciden en señalar como desde los primeros años de la década del cuarenta, pero con especial énfasis luego de concluida la segunda Guerra Mundial, se presenta una "avalancha" de inversiones Norteamericanas en los principales sectores de la Industria Colombiana (17). Y este proceso es más diciente, si se recuerda que en el período comprendido entre 1929 y 1943 la inversión directa Norteamericana decreció globalmente, salvo en el sector petrolífero (18).

En síntesis, las condiciones generadas en la coyuntura de guerra contribuyeron a vincular, todavía más, la economía nacional a los intereses del capital transnacional, particularmente norteamericano, y prepararon el escenario nacional para una expansión general del capitalismo colombiano desde mediados de la década del cuarenta.

4. La "contra-reforma agraria".

Al analizar la agricultura en este período es necesario considerar tanto los efectos de la guerra sobre el sector como las modificaciones de la política agraria.

En el momento de la guerra se presenta una drástica disminución del ya de por sí lento crecimiento de la agricultura, principalmente en la rama alimenticia y agro-industrial. Fehacientemente se demostró la poca capacidad del sector rural para satisfacer la demanda interna, puesto que la parálisis en la importación de alimentos no pudo ser sustituida por producción interna.

Algunos autores han explicado el escaso crecimiento de la oferta de alimentos por la desaparición de la aparcería, resultado, a su vez, de los efectos de la ley 200 de 1936 (19). Justamente la crisis de la aparcería, la baja en la importación de alimentos (como arroz, manteca, cacao y trigo) y el interés de la Federación de Cafeteros en reestablecer los sistemas de aparcería contribuyeron a esbozar un régimen jurídico,

17. *iba*.

18. K. Matter, *op. cit.*, p. 119 y Ss.

19. Absalón Machado, *Políticas agrarias en Colombia 1920-1960*, Publicaciones Universidad Nacional, Bogotá, 1986, p. 32; Mariano Arango, *Política económica e intereses cafeteros*, Centro de Investigaciones económicas, mimeo, Universidad de Antioquia, Medellín, 1979.

todavía más retrógrado que la "ley de tierras", calificado por algunos autores como una verdadera "contra-reforma agraria" (20).

Como se sabe, la pretensión esencial de la "Ley de Tierras" era facilitar la modernización del campo y la conversión del latifundio ocioso tradicional en haciendas capitalistas. Esto, que constituyó una respuesta contrainsurgente al movimiento campesino, se logró para el capitalismo colombiano pero sin redistribuir la tierra más productiva y sin tocar a los terratenientes, sino ampliando la frontera agrícola mediante la colonización de terrenos baldíos, lejanos e inhóspitos. De ahí el carácter políticamente retardatario del capitalismo colombiano (21).

Los proyectos de colonización, inscritos en la "contra-reforma agraria" impulsada durante el segundo gobierno de López y jurídicamente expresada en la Ley 100 de 1944, se consideraban por la SAC y los grandes propietarios como la solución más barata y fácil al problema agrario. A la par de la colonización, la SAC exigía medidas drásticas por parte del gobierno para todos aquellos campesinos y arrendatarios que se negaran a aceptar los proyectos de colonización. Según la SAC era necesario castigar "con fuertes penas a quienes han recibido fincas con sus títulos y luego las abandonan, a los que se considerarán como vagos. En estas condiciones quedarán también los individuos que no acepten tierras y estén sin trabajo seguro y permanente" (22).

De la misma forma los grandes propietarios planteaban el problema de la inseguridad rural que, según sus voceros, debía ser combatido mediante el establecimiento de "medidas especiales para proteger la propiedad" y "acelerar los juicios de lanzamiento". Los terratenientes invitaban a alcaldes y autoridades del país a que celosamente "velarán porque no se invada con el pretexto de la tala de bosques la propiedad ajena" (23).

La política de los propietarios territoriales y del Estado colombiano era clara: no repartirían ni un pedazo de tierra a los campesinos pobres,

20. M. Arango, *op. cit.* quien acuña este concepto a partir de una alusión del Gerente de la Federación de cafeteros Arturo Gómez Jaramillo, cuya cita textual aparece en la nota 28 de este ensayo.

21. Víctor Manuel Moncayo, "política agraria y desarrollo capitalista", en A. Machado (Coordinador), *Problemas agrarios colombianos*. Editorial Siglo XXI, Bogotá, 1986, p. 90 y Ss.

22. *El Tiempo*, abril 3 de 1945.

23. *Ibid.*

aparceros y arrendatarios, a los que se notificaba públicamente del dilema: o colonizaban tierras incultas de propiedad de la nación o se les perseguía como vagos y perezosos (24). Argumento por lo demás clásico para frenar las reivindicaciones de cualquier clase explotada.

4. *La Ley 100 de 1944*

Desde mucho antes de expedida la ley 100, distintos sectores agrarios exigían la adopción de contratos de aparcería. Tanto la Federación de Cafeteros como la SAC pensaban que los intentos "reformistas" de la primera administración López habían ido demasiado lejos, ya que despoblaron los campos; se precisaba restaurar el orden en el campo mediante la intensificación de una política agraria que favoreciera claramente a los terratenientes, poniendo fin a la inseguridad rural y «estableciendo las aparcerías. Pero ahora se trataba de estipular nítidamente los términos de la "Ley de Aparcería", de tal forma que no existiera la posibilidad de que los sectores campesinos aprovecharán el menor resquicio jurídico para enfrentar a los grandes propietarios y al Estado. Por eso las principales disposiciones de la Ley 100 hacían referencia a: reglamentación de la aparcería; prohibición de cultivos permanentes; desconocimiento de mejoras; facilidades para desahuciar prontamente a los arrendatarios; prórroga por cinco años más de plazo, que la ley 200 había fijado en 10, para que los propietarios demostraran estar explotando adecuadamente un predio determinado, cosa que prácticamente significaba la imposibilidad de que las tierras incultas e inexploradas volvieran alguna vez a manos del Estado (25).

Terminaba así, lánguidamente como empezó en la década del treinta, el seudoreformismo agrario de los liberales. El problema de la agricultura colombiana dejaba de ser visto como un problema social, ligado al tipo de tenencia de la tierra, a la concentración de la propiedad o las relaciones predominantes, para ser considerada como algo puramente técnico.

Ahora la política agraria del Estado se centrará en permitir elevados precios agrícolas, "promover una amplia y barata financiación, impulsar la construcción de infraestructura básica y la mecanización, elementos que se considerarán suficientes para provocar la lenta conversión espontánea de los propietarios en empresarios o para que empresarios de las clases medias urbanas o rurales tomaran en arriendo

24. *Ibid.*

25. "Ley 100 de 1944". Véase el texto del articulado en *Revista Cafetera*, No. 112, agosto de 1945.

tierras y produjeran para los crecientes mercados de productos agrícolas del país" (26).

Para el capitalismo colombiano los resultados sí fueron exitosos ya que el verdadero despegue de la agricultura capitalista en Colombia se produjo a partir de 1945, como se puede comprobar mirando diferentes indicadores durante el período de post-guerra (tales como expansión de cultivos comerciales, importante crecimiento del sector agrícola, aumento de la inversión en maquinaria, etc). Si para el capitalismo los resultados eran excelentes no se puede decir lo mismo de sus efectos sobre la vida de las masas campesinas que, desde fines de la "República Liberal", sufrían un continuo deterioro en sus condiciones de existencia, y en muchos lugares serían víctimas de la "revancha terrateniente".

La política agraria de los últimos gobiernos liberales sienta las bases fundamentales del desarrollo capitalista en el campo por la vía más retardataria —parecida a la "prusiana"—, pasando por encima de las reivindicaciones campesinas. Como acertadamente señala Hirschman, la victoria terrateniente mostraba claramente que "los tiempos y las relaciones de fuerza habían cambiado. El gobierno (de López) estaba tratando ahora de obtener la colaboración de los hacendados en vez de obligarlos por amenazas (...). El décimo aniversario de la ley 200 cuando, en principio, las tierras privadamente poseídas que no estuviesen cultivadas se harían expropiables, pasó inadvertido" (...)(27).

Así las cosas, no es extraño que en la campaña presidencial de 1946 fuera el candidato oficial del conservatismo el que esbozará una política agraria puramente técnica, acorde con las nuevas condiciones de "contra-reforma agraria", que contaba con el beneplácito del conjunto de las clases dominantes y particularmente de los sectores vinculados al agro.

Los grandes propietarios expresaron alborozadamente la satisfacción que les producía la política agraria agenciada por la segunda administración López. Por ejemplo, para solo citar un caso, Arturo Gómez Jaramillo hablando como Gerente de la Federación Nacional de Cafeteros decía:

"La Ley 200 de 1936 ocasionó la desaparición casi completa del sistema de explotación de tierra, conocido generalmente con el nombre de contrato de

26. S. Kalmanovitz, "Evolución de la estructura agraria", en Mario Arrubla (Compilador), *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Colcultura, 1976, p. 162.

27. Albert Hirschman, *Estudios sobre política económica en América Latina. En ruta hacia el progreso*. Editorial Aguilar, Madrid, 1964, p. 131.

aparcería (...). Los perjuicios ocasionados a la economía del país por la interpretación equivocada de la ley de tierras... en forma concisa son los siguientes: Despoblación de los campos, disminución de la producción y aumento de la inseguridad rural. *Tal estado de cosas movió al legislador a expedir la Ley 100 de 1944, que podemos calificar, sin ser tachados de optimistas, como una verdadera contra-reforma agraria*" (28).

5. *El Papel del Estado*

Como se indicó al comienzo, el conflicto bélico afecta directamente a las exportaciones e importaciones colombianas y genera una sensible crisis del comercio exterior, que obviamente tendrá efectos colaterales sobre la economía interna del país. El primer resultado es la caída de los precios del café, que de no mediar la acción estatal hubiera sido todavía más espectacular. En el acto se resiente la capacidad de importar, dado que los países capitalistas desarrollados estaban preocupados por abastecer su industria de guerra, y es seriamente afectada la industria nacional en diversos renglones. Por esta razón, el Estado colombiano se convierte en el principal impulsador de la política de sustitución de importaciones —así ese proceso no haya tenido la dimensión que adquirió durante la Gran Depresión de los años treinta— y en tabla de salvación de los inversionistas privados que se ven seriamente afectados por la crisis del período de guerra (29).

Como ninguno de los sectores productivos existentes puede impulsar el desarrollo económico en forma independiente, necesitan acudir a la "mediación estatal" que, junto con la crisis del comercio exterior, son los dos problemas más álgidos que aboca el Estado durante la guerra. El Estado, para contribuir a remediar la crisis, interviene en forma más directa en las distintas esferas de la actividad económica, aunque en cada sector en forma particular.

En el caso del café esa ingerencia se manifiesta en la firma del Pacto Interamericano de Cuotas en 1940, como forma de contribuir a recuperar los precios del grano colombiano en el mercado externo. Con disgusto la Federación Nacional de Cafeteros aceptó tal medida y únicamente cedió porque la situación del mercado internacional no tenía posibilidades inmediatas de mejorar bajo los supuestos de la libre competencia —esto es, dejar al mercado como regulador de los precios de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda, cosa que dependía de la capacidad y calidad de cada especie de café—. La creación del Fondo Nacional de Café constituía otro mecanismo estatal para influir

28. *Revista cafetera*, No. 114, mayo de 1947, pp. 3221-3222. S. N.

29. D. Pecaut, *op. cit.* p. 390.

sobre la Federación, pero bien pronto, como se sabe, también dependería directamente de los grandes cafeteros (30).

En el agro se pone el acento sobre el desarrollo agrícola, tratando de minimizar los riesgos y efectos del cese de la importación de alimentos y de la poca afluencia de maquinaria agrícola importada. Se intenta igualmente, tecnificar la agricultura y ganadería, aunque antes de 1945 se avance muy poco en este sentido. El verdadero desarrollo de la agricultura capitalista moderna se presentará, como ya se dijo, durante la postguerra.

La crisis agrícola que se desencadena en el país desde fines de la década del treinta, ligada tanto a los efectos de la guerra (disminución de la importación de alimentos), como a las repercusiones de la Ley 200 sobre la aparcería y la aprehensión que tal Ley generó entre los grandes propietarios, hace que en un comienzo el Estado incremente las inversiones en el sector agrícola. Las inversiones Estatales alcanzan un tope máximo de 116 millones en 1942, cuando en 1938 habían sido de 29 millones, para decaer después rápidamente. No por casualidad la inversión pública en el sector disminuye cuando la crisis agrícola está atenuándose y en momentos en que se aprueba la Ley 100 y se consolida la "contra-reforma agraria" (30A).

Para los grandes propietarios era evidente que la intervención estatal contribuyó a superar la crisis del sector agrario, pero a partir del instante en que los síntomas de recuperación y de transformación general de la agricultura fueron notorios, se consideró innecesaria la intervención del Estado, cuyos mecanismos pasaron a ser vistos como un estorbo insoportable. La única forma de intervención que impulsaron los sectores dominantes en el agro fue la lucha contra la inseguridad rural y el control de salarios, cosa que el Estado colombiano concedió con la aprobación de la ley 100 y con distintas disposiciones jurídicas, entre las cuales se destacaron los decretos destinados a crear guardias rurales para defender la sacrosanta propiedad privada (31).

30. Héctor Meló e Ivan López Botero, *El Imperio Clandestino del Café*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976, también A. Machado, "La economía cafetera en la década del cincuenta", *Cuadernos de Economía* No. 2, Facultad de Economía, Universidad Nacional, 1980.

30A. CEPAL, EL desarrollo Económico de Colombia, Anexo Estadístico, DANE, S.F.

31. M. Arango, op. cit. p. 43.

De otro lado, la intervención pública en la industria, aunque no se incrementó notablemente durante el período, sí tiene alguna significación, ya que antes de 1940 era prácticamente inexistente.

El rol jugado por el Estado dentro de la actividad industrial está ligado a la creación del Instituto de Fomento Industrial IFI y del Banco Central Hipotecario. No obstante, la inversión pública en la industria no evoluciona, sustancialmente, como en la agricultura y otros sectores, ni tampoco puede detener el descenso en las tasas de crecimiento industrial. Mas bien, la incidencia del Estado debe verse en relación a los subsidios concedidos, a los gravámenes y aranceles fijados y a los cupos y permisos de exportación. En este punto el Estado sí fue sobradamente "protector" de la industria, lo que no fue óbice para que en 1944 los grandes industriales, intentando hacer gala de su autonomía frente al aparato estatal, fundaran a la ANDI (32).

Ahora bien, la coyuntura de guerra ha propiciado la intervención del Estado en los más diversos órdenes de la economía colombiana con el objetivo determinado de contribuir a solucionar las diferentes crisis que confluyen paralelamente: del comercio exterior, de la agricultura, caída de los precios del café (hasta 1940), relativa parálisis industrial, etc.

Las distintas fracciones de las clases dominantes se identificaban en que el Estado le correspondía atemperar la crisis y evitar que esta se tornara prolongada y peligrosa. Pero no consideraban aceptable que cuando las condiciones mejoraran y se estuviera en vías de superar la crisis, el Estado colombiano siguiera teniendo el mismo grado de ingerencia de los momentos más críticos. Desde mediados de 1944, cuando los síntomas de prosperidad económica para las clases dominantes eran evidentes, dentro de los distintos sectores tomó fuerza la idea de desmontar lo que ellos mismos denominaban el "Estado Intervencionista" (33), que implicaba el

32. D. Pecaú, *op. cit.*, p. 90.

33. Aquí se utiliza el término "Estado Intervencionista" entre comillas no por que se esté analizando el Estado desde un punto de vista instrumentalista, sino porque esa noción era utilizada reiteradamente por políticos y dirigentes gremiales a mediados de la década del cuarenta. Para esos sectores el "Estado Intervencionista" significaba un fenómeno pasajero, necesario para solucionar la crisis de guerra pero indeseable en la coyuntura de postguerra. Contra esa realidad estatal heredada de la guerra es que dirigen sus dardos, y a eso es lo que se refieren cuando hablan de "Estado Intervencionista". En lo sucesivo, siempre que se emplee esa aceptación entre comillas se está haciendo referencia a lo que por tal entendían las clases dominantes.

cese de los controles y restricciones impuestos en diferentes órdenes de la actividad económica durante el período de guerra.

El desmonte del "estado Intervencionista" fue uno de los elementos coyunturales más importantes porque, a su vez, estaba vinculado a distintos aspectos de la crisis de la "República Liberal". Entre tales aspectos sobresalían: la unificación de las clases dominantes por encima de diferencias políticas partidistas para afrontar el momento de bonanza que conoce el capitalismo nacional; la arremetida contra FEDENAL y otros sectores sindicales; la ruptura de la incómoda relación Sindicalismo-Estado que prevaleció durante buena parte de la "República Liberal"; en fin, la propuesta política del "Frente Nacional" que pretendió constituir una sólida alianza bipartidista que se asociara en el manejo del Estado dado que, según López su principal impulsor, las diferencias entre los partidos habían desaparecido y los dos se identificaban en los aspectos cardinales del desarrollo económico y de la consolidación del capitalismo en la sociedad colombiana de mediados de los años cuarenta.

Las distintas fracciones de las clases dominantes pedían el desmonte del "Estado Intervencionista", punto en el que temporalmente están unificados.

Los banqueros pensaban sobre el problema mencionado de esta forma:

"La Colombia que yo sueño —decía Gonzalo Restrepo J., Gerente del Banco Comercial Antioqueño— es una tierra de Libertad estimulada y sancionada. Estimulada para el progreso y sancionada para el abuso (...). Yo soy intervencionista en el sentido de que *el Estado intervenga para fomentar el progreso, imponer la justicia, ayudar al débil, mantener la autoridad; pero creo que constituye un error máximo seguir aumentando las funciones del Estado, volviéndole industrial, agricultor y comerciante*". (34).

Sobre el mismo problema los comerciantes sostenían, por medio de Francisco José Ocampo uno de sus principales representantes, que:

"(...) El mundo va hacia el Liberalismo Clásico y que las doctrinas que acaban de ser derrotadas en los campos de batalla fueron las que establecieron (!!) el intervencionismo exagerado de Estado. No podíamos mantener la democracia, si manteníamos sistemas totalita-

34. *Sábado*, septiembre 16 de 1944.

nos en la economía. Los comerciantes deben aunarse al movimiento del individualismo contra el socialismo de estado (!!), en virtud de nuestro sentido de la libertad y democracia" (35).

En una condena abierta al régimen lopista de ser el principal representante del "excesivo" intervencionismo de Estado, el Escritor liberal Juan Lozano y Lozano sintetizaba la opinión de los gremios de esta ilustrativa manera:

"La intervención es en nuestro país liberal como el aceite de ricino que usaron los fascistas contra los liberales de Italia. La intervención deisgusta a todo el mundo, es resentida por todo el mundo, nadie quiere en Colombia que al gobierno se le sustituya y se le declare interdicción judicial... Sé desató la intervención, y la intervención fue creando cada día nuevos núcleos de disgusto y de rebelión contra el gobierno" (36).

Y Alberto Lleras, ya como presidente, les daba la razón a todos los que repudiaban tanta intervención estatal:

"Es indispensable —decía— que el país se acostumbre rápidamente a vivir como antes de la guerra y que no pase otra vez como (en) tantas otras ocurrió en el pasado, que las providencias dictadas con carácter provisional para atender una situación de emergencia, se perpetúen y constituyan... obstáculos insuperables al progreso de la nación por la resistencia de los intereses vinculados a su supervivencia" (37).

Aunque en ninguno de los planteamientos esbozados se indicaban nítidamente los elementos intervencionistas que se combatían, una cosa era clara: ellos estaban vinculados, en parte, a la política económica del segundo gobierno de López, especialmente al manejo monetario, y en parte, también, al mantenimiento soterrado de la alianza Estado-Sindicalismo, "coalición" supuestamente fortalecida con la promulgación de los "decretos sociales" de 1944, luego del frustrado golpe de Pasto.

Entre las medidas de política económica que le quitaron peso político a López, a nivel de las clases dominantes, estaban: duplicar el encaje bancario con el fin de reducir los fondos para préstamo en los bancos y controlar la expansión desmesurada de

35. *El Tiempo*, mayo 15 de 1945.

36. Juan Lozano y Lozano, *Obras selectas*, Editorial Granamerica, Medellín, 1954.

37. *El Liberal*, septiembre 22 de 1945.

los medios de pago; incrementar la retención cafetera; utilización de divisas provenientes de la venta de café para solucionar el déficit fiscal; imposiciones a las divisas de las exportaciones y a las entradas de capital; reforma tributaria en 1944 que incrementó el impuesto a la renta (38).

Todas estas medidas no fueron bien acogidas por las distintas fracciones de la clase dominante, y a ellas se refieren cuando hablan de suprimir controles y de reducir la indebida ingerencia estatal. Lo que chocaba a todos estos sectores no eran sólo los mecanismos de intervención estatal, sino que, justamente, ellos se mantuvieron en una coyuntura de prosperidad económica y crecimiento del capitalismo colombiano.

Que esas clases dominantes no están dispuestas a seguir soportando las restricciones impuestas por el Estado en los años de guerra se demuestra con la creación casi paralela de varios gremios (ANDI, FENALCO) y con el fortalecimiento de algunos ya existentes (FEDECAFE, y la SAC). Durante este período se consolida el poder del gremio cafetero en el conjunto de la actividad económica nacional. Varios hechos revelan ese proceso de consolidación. De una parte, en diciembre de 1945 el Fondo Nacional del Café es declarado propiedad exclusiva de la Federación; de otra parte, el peso financiero de FEDECAFE se hace particularmente notorio. Se puede incluso afirmar que "los grandes cafeteros asumieron la iniciativa económica y política de la Burguesía en su conjunto" (39). Y existían razones objetivas para que eso fuera así: el café seguía siendo el principal producto exportable del país; durante la guerra proporcionó gran cantidad de divisas; la agricultura se modificó en estrecha relación con el café; la Ley 100 prácticamente había sido una imposición de los cafeteros; etc.

Por su parte, los industriales también dan muestras de su poderío fundando la ANDI en 1944. La sede donde se configuró la Asociación Nacional de Industriales, Medellín, no fue escogida caprichosamente. En la capital de Departamento de Antioquia se encontraba no sólo el más importante centro industrial del país, sino que era un inespugnable bastión del conservatismo y el clero;

38. Breves consideraciones sobre la política económica del segundo gobierno de López Pumarejo se encuentran en: S. Kalmanovitz, *Economía y Nación...*, pp. 365 y s.s. y M. Arango, *op. cit.*, pp. 117 y s.s.

39. Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, Bogotá, 1980, p. 500.

también allí se ubicaban los reductos más beligerantes del sindicalismo clerical, que muy pronto constituyeron la U.T.C.

Para demostrar su autonomía frente al Estado los industriales escogieron como ciudad sede a aquella donde confluyeron una serie de factores positivos para que los grandes industriales reafirmaran su independencia y poderío. Y la historia oficial de la ANDI no oculta los motivos que llevaron a constituir esta agremiación. Su historiador de cabecera, Gabriel Poveda Ramos, al respecto nos cuenta:

"(•••) Varios fenómenos habían hecho sentir a los industriales del país la necesidad de tener un organismo representativo y orientador. Entre tales fenómenos estaban los problemas cambiarios y de comercio exterior que había planteado la guerra, la aparición del intervencionismo de Estado como disposición constitucional, la agitación laboral y sindical en los medios obreros, las crecientes necesidades de mejor protección arancelaria y, en general, las múltiples manifestaciones de un proceso profundo e irreversible de transformación del país" (40).

Los grandes propietarios rurales, alentados por la imposición de la "Contra-Reforma Agraria", fueron más directos en sus clamores: su objetivo fundamental era el de constituir una poderosa organización de propietarios con el fin de combatir la inseguridad y la "subversión". Únicamente pedían al Estado protección y ayuda en su campaña contra la inseguridad (41).

Como se puede ver la identificación entre gremios era casi absoluta. Para ellos, empero, el único obstáculo era López como presidente. En este sentido se identificaban políticamente con los conservadores y buena parte del partido liberal. Pero ¿por qué López es un obstáculo? ¿Será acaso por que este representaba esa supuesta a la progresista y democrática dentro del partido Liberal? ¿o por qué la política adelantada por López golpeaba a esta nueva "Oligarquía"?

Aquí se afirma que para las clases dominantes López no representaba el más mínimo peligro, pues en realidad durante su segunda administración todas sus medidas apuntan a desmovilizar al movimiento popular, a facilitar el enriquecimiento rápido de los sectores especuladores, a permitir y compartir la "contra-reforma agraria", etc.

40. G. Poveda R., *op. cit.*, p.p. 13-14.

41. *Revista Nacional de Agricultura* No. 498, junio de 1946, p. 13.

Los temores que suscitaba López simplemente dependían del prestigio que mantenía dentro del sindicalismo y el Partido Comunista, así como por haber sido el principal impulsor —durante su primera administración— de la "alianza" entre Estado y movimiento sindical, tan incómoda para el período de postguerra, cuando las clases dominantes necesitaban preservar el ciclo de acumulación y prosperidad que conocía el capitalismo colombiano desde mediados de la década del cuarenta. Aunque López trató de convencer a todos los sectores de su disposición para adelantar una política que satisficiera a todas las fracciones de las clases dominantes, condenando, por ejemplo, las huelgas y luchas obreras, su sola presencia al frente del gobierno era considerada por muchos sectores como una provocación (42). Por eso los ataques contra López se identificaban con la condena del intervencionismo estatal. Cuando López ya no está en la presidencia, su sucesor fácilmente puede realizar algo que aquel habría podido ejecutar tranquilamente, pero que la virulenta oposición no le dejó concluir: el desmonte de las medidas adoptadas durante su último período presidencial como, lo que era más importante, la liquidación del esquema sindical predominante desde los tiempos de la "Revolución en Marcha".

Al mismo tiempo, a mediados de la década del cuarenta se bosquejó una relativa unidad entre los sectores económicamente dominantes, que pasó por encima de las diferencias partidistas entre liberales y conservadores. Esa identidad se basó en la necesidad de impulsar y sostener un proceso de acumulación en curso —proceso en el cual el Estado desempeña un papel de primer orden— sobre el cual existe consenso entre las diferentes fracciones de las clases dominantes. Utilizando la terminología de D. Pecaut se puede afirmar que hacia los años cuarenta se constituye un "conglomerado oligárquico" al margen de las pugnas interpartidistas (43).

La constitución de dicho bloque puede explicar, en parte, el planteamiento lopista de conformar un "Frente Nacional" que debía constituir, según su impulsor, una alianza bipartidista que en la práctica debía reconocer la superación de las diferencias históricas entre los partidos tradicionales. De hecho se admitía la consolidación de la "oligarquía", tan vehementemente denunciada por Gaitán.

42. Fernando Londoño y Londoño, por ejemplo afirmaba que "para pensar en la reconciliación nacional como en algo factible, es necesario un acto previo: el retiro de López". *El Colombiano*, abril 21 de 1945.

43. D. Pecaut, op. cit., p. 456.

6. Efectos de la guerra en la política internacional de Colombia

En el campo de la dependencia política del país respecto a Estados Unidos, las repercusiones de la guerra son de primer orden. En efecto, la coyuntura bélica, especialmente durante el gobierno de Eduardo Santos, sirvió para reafirmar y ampliar la hegemonía norteamericana sobre nuestro país.

Durante la administración Santos se prepararon las condiciones que facilitaron la posterior embestida de los intereses norteamericanos en Colombia. Se diseñó un pacto militar, que en términos generales todavía persiste; aumentaron las inversiones yanquis en la industria, principalmente en la rama manufacturera; se liquidó el último intento de oposición antinorteamericana en el seno del partido conservador, preparándose este partido para asumir el poder y alinearse al lado de los intereses Norteamericanos, como lo venía naciendo desde el poder el Partido Liberal.

En el plano militar, Colombia concedió una serie de privilegios al gobierno de Washigton, destacándose entre tales prerrogativas: o libre tránsito de aviones de guerra Estadounidenses por el espacio aéreo nacional; entrenamiento y adoctrinamiento ideológico del ejército colombiano por parte de instructores norteamericanos; privilegio de fotografiar libremente y sin restricción alguna el territorio nacional; modernización táctica y operativa de las fuerzas armadas; etc (44).

A nivel político interno los dos partidos se identifican en reconocer y aceptar pragmáticamente la dependencia colombiana respecto a Estados Unidos. Ni siquiera a nivel táctico existirían diferencias en cuanto al alindamiento internacional del país, luego de la humillación a que fue sometido Laureano Gómez, que terminó con el último resquemor anti-yanqui del líder conservador (45).

44. D. Bushnell, op. cit., p. 135.

45. Nos referimos a las presiones ejercidas por el gobierno norteamericano para acallar la posición pro-Eje y anti-yanqui del periódico *El Siglo*. Ante diversas presiones, entre las cuales la más destacada fue la de amenazar con incluir al diario conservador en la Lista Negra de Estados Unidos —cosa que implicaría la quiebra económica del diario— los laureanistas cedieron y moderaron su posición respecto al gobierno norteamericano. Detalles de este suceso se encuentran en D. Bushnell, op. cit. pp. 63 y s.s. y en S. Galvis y A. Donadío, op. cit., pp. 101 y s.s.

Sobrada razón tenía el embajador americano Braden cuando haciendo un balance de la política colombiana respecto a Estados Unidos durante la guerra, concluía que Colombia:

"No ha pretendido tener de nosotros erogaciones excesivas e injustas (!!)... Sino que ha hecho un cálculo cabal y conservador de cuales son los requerimientos militares...). Hemos obtenido todo lo que hemos solicitado a este país. Colombia fue la primera Nación Latinoamericana en romper relaciones con Alemania y se ha esforzado en influencias al vecino país de Venezuela para que haga lo mismo (...). Si se hiciera un balance de lo que ha hecho Colombia y Estados Unidos respectivamente, aquel mostraría que Colombia no ha regateado (!) sino que de todo corazón (!) ha salido en apoyo de nuestra política. De tal manera que ello nos coloca en deuda con Colombia (pues) no existe país en suramérica que se haya desempeñado en forma más cooperadora (46).

Por su parte, durante la segunda administración López se empezó a hablar de interdependencia entre Colombia y Estados Unidos, como resultado obvio de una inserción más amplia del país dentro del capitalismo mundial, originada, a su vez, en las condiciones generadas por la guerra y en la victoria capitalizada por Estados Unidos. Así las cosas, durante las últimas administraciones liberales se dejó libre el camino a nivel político y económico, para que, durante la postguerra, los intereses norteamericanos tuvieran más ingerencia en los asuntos internos del país.

Sin embargo, pese al decisivo alineamiento de los distintos gobiernos nacionales en la órbita de Estados Unidos la política de este país fue poco compensatoria con Colombia. El hecho más dicente en este sentido tuvo que ver con la negativa norteamericana a pactar alzas en los precios del café. Este rechazo era más significativo si se constata que en la "Carta Económica de las Américas", firmada en Chapultepec —México poco antes de concluir la guerra, se decía en uno de sus artículos principales: "la aspiración fundamental de los pueblos americanos... es poder ejercitar su derecho natural de vivir con decencia y trabajar y cambiar los productos en forma equitativamente beneficiosa, en paz y con seguridad" (47).

En la práctica, el gobierno norteamericano daba una bofetada a todos aquellos gobiernos ilusos que concebían las nuevas condiciones de la postguerra como propicias para efectuar cambios en

46. Citado por Busnell, *ibid.* p. 145.

47. *El Tiempo*, marzo 24 de 1945.

las nuevas relaciones del comercio internacional a favor de los países atrasados, para lo cual se daba por descontada la participación y colaboración de los Estados Unidos. Pero la pretensión pronto se demostró ilusoria, pues los Estados Unidos rápidamente recordaron que la hegemonía lograda no sólo dentro de los países imperialistas sino sobre los subdesarrollados, no estaba para conceder dádivas aquí y allá.

No, el gobierno Estadounidense imponía las condiciones sin discutir las con las administraciones de los países periféricos, y mucho menos le importaba que estos países salieran perdiendo. Otra cosa es que algunos sectores de las clases dominantes pretendieran desconocer la "lógica imperial" el gobierno de Estados Unidos.

A pesar del mentís norteamericano, en Colombia todavía aparecen voces, como la del periódico *El Tiempo*, que piden comprensión y mesura. Así se refiere el periódico de los Santos a la negativa Norteamericana de aumentar los precios del café:

"Pero no obstante la injusticia del rechazo (de incrementar los precios del café); no importa la contradicción que aparece entre lo resuelto en México y lo dispuesto en Washington, creemos que ni Colombia ni ninguna de las naciones que con ellas suscribieron la demanda de alza de precios, debe entregarse a la colera y absurdos (!!) movimientos de hiperestecia colectiva... después de todo no es más que el lote de sacrificios que nos corresponde en el gran drama del mundo. Hay que ver con serenidad, sin aspavientos ni lamentaciones inútiles, que los Estados Unidos están empeñados en la más grande hazaña de su historia, y no por defender egoistamente (!!) una conquista determinada... sino por libertar al mundo del yugo de la tiranía nazi-fascista y de impedir que los principios de la democracia pericliten ante la violencia" (48).

La vinculación más estrecha entre Colombia y Estados Unidos convertía en realidad los sueños de muchos políticos colombianos. Por ejemplo Esteban Jaramülo había vaticinado en 1940 que:

"Nuestra dependencia de Estados Unidos es hoy mayor que nunca. Una vez que termine la guerra actual, es posible que esta ligazón sea más estrecha si se realiza la idea de una gran confederación económica americana que controle y dirija la economía y las finanzas de los países de este hemisferio en las relaciones entre ellos (49).

48. *Ibid.*

49. *El Liberal*, diciembre 16 de 1940.

Lo que no decía el ideólogo conservador era que la supuesta unidad económica y política, tal como la entendía Estados Unidos, no pasaba de ser una abierta imposición de sus dictados, como se demostró fehacientemente en el período de la tristemente celebre "Guerra Fría".

II. LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LA ÚLTIMA ADMINISTRACIÓN LIBERAL

Desde antes de iniciarse la segunda administración de López Pumarejo ya se dibujaban en el panorama político las líneas generales que marcarían el último período de la República Liberal. Desde un comienzo López llegó convencido de que lo hecho en su primera administración era bastante, y que esa obra liberal había contribuido decisivamente a "modernizar" el país, por lo cual no era necesario pensar en emprender un nuevo intento "reformista".

Así López emerge desde un comienzo como el continuador de la "pausa santista". Advierte al sindicalismo que renuncie a las prerrogativas que gozó durante la "Revolución en Marcha" y que no emprenda acciones huelguísticas y reivindicativas de envergadura (50). También intenta realizar una aproximación al conservatismo que resultó infructosa porque la fracción más derechista de ese partido consideró que la presencia de López el gobierno era el principal obstáculo a cualquier posibilidad de entendimiento. Por eso, en esos momentos se configuró una activa oposición que aprovechó, hábilmente, los múltiples errores del liberalismo y los innumerables escándalos en que apareció inmiscuida la familia presidencial.

Desde el mismo seno del liberalismo se incrementó la oposición contra el gobierno liberal: la derecha pedía "Unidad Nacional" contra el desorden y la inseguridad y abogaba por el desmonte del "Estado Intervencionista"; a la izquierda, el gaitanismo denunciaba la corrupción moral de régimen y de la "oligarquía" liberal.

50. Son innumerables las manifestaciones de López sobre el sindicalismo en donde reiteradamente le advierte de su oposición a las huelgas o a cualquier forma de protesta por parte de dicho movimiento. A mediados de 1943 condenaba los paros obreros de esta forma: La estrategia adoptada es sistemática como fueron siempre las consignas internacionales del pasado. Comprende paros de solidaridad y huelgas ilegales... Es sabido que en la dirección del movimiento sindical colombiano prevalece desde hace tiempos una corriente de extrema que no es mayoría sino indiscutible minoría en la opinión obrera del país... Son tan absurdas las peticiones que el sindicalismo así como actúa presenta una amistad que de a mucho que desear: la amistad de los trabajadores sería excesivamente costosa para la nación y el liberalismo. *El Tiempo*, agosto 10 de 1943.

Todas estas contradicciones desembocaron en la presidencia de Alberto Lleras, primero, y luego en el triunfo conservador de Mariano Ospina P.

1. La oposición conservadora al segundo gobierno de López Pumarejo

Desde la misma campaña electoral de 1942, el partido conservador, o más exactamente la fracción laurenista de ese partido, inició su ataque frontal contra López. Este es presentado como "símbolo de la anti-patria", y como "engendro bolchevique" que personifica el "peligro tártaro" que se apresta a embestir sobre Colombia (51). La oposición conservadora pronto obtiene dividendos, pues contribuyó a agrietar la aparente unidad monolítica de sus rivales que, por primera vez desde 1930, fueron divididos a las urnas; apareció en escena Carlos Arango Vélez como candidato anti-reeleccionista y esgrimiendo un lenguaje "antioficial". Aunque López obtuvo un fácil triunfo electoral, la misma forma como se desarrolló el certamen comicial mostraba como un importante sector de su partido no estaba dispuesto a tolerar nuevos brotes "reformistas". La oposición conservadora se nutrió, durante toda esta fase, de la corrupción y negociados que acompañaron la segunda administración López.

Porque, como efecto de la guerra, se aceleran las transacciones especulativas, los negociados ilícitos, la corrupción oficial, etc. Son memorables los escándalos y negociados del Carare, La Handel, La Trilladora Tolima, las casetas de Las Monjas; todos asuntos financieros y económicos en que está inmiscuida la familia presidencial. A la par, un suceso todavía más truculento enturbia a la segunda administración López: el asesinato del exboxeador "Mamatoco". Este hecho, más que ningún otro, fue aprovechado por el laurenismo para combatir la "corrupción moral" del liberalismo. Todos los días durante más de un año en la primera página de *El Siglo* aparecía la amenazadora pregunta: "¿Quién mató a Mamatoco?" (52).

La oposición conservadora-laureanista se presentaba así como la defensora de la moral pública y de las buenas costumbres. Y ese

51. Directorio Nacional Conservador, *El partido y la reelección de López*, sin datos, 1942, p. 98. Concretamente se afirmaba en una circular del directorio conservador que López pretendía implantar el comunismo en Colombia unido con "los bolcheviques (sic), con el soviét, con la barbarie tártara".

52. Cf. Laureano Gómez y José De la Vega, *El crimen de la Magdalena*, Editorial Jotade, s.f.

discurso moralizante impactaba no sólo a los conservadores, sino a importantes sectores liberales, hasta el punto que la prédica gaitanista adoptaba el mismo tono moralizante.

Pero la oposición conservadora era muy dinámica y variada. Utilizaba desde la conspiración armada hasta las movilizaciones estudiantiles, e incluso apoyaba movimientos huelguísticos (53). Aglutinaba a notables sectores del clero e imponía una férrea "disciplina para perros" a todo el partido conservador, con el fin de prepararlo para una eventual guerra civil, si fuera necesario, o para la toma del poder por la vía electoral si existían condiciones para ello.

2. *El golpe de Pasto*

Durante sus dos primeros años de gobierno la segunda administración López se encuentra bastante aislada. Tanto por la beligerancia del laureanismo como por la tácita oposición de un sector de liberales, así como por la misma incapacidad del gobierno para impulsar un programa definido —pues el mismo López pensaba que era preciso realizar una alianza nacional para mantener la concordia entre los partidos—, el gobierno liberal no atinó a desarrollar una política propia que le permitiera bloquear a la oposición y conseguir una base de sustentación social estable.

Las continuas renunciaciones del ejecutivo y el abandono temporal del gobierno en 1943, son síntoma de la incapacidad lopista por superar la crisis política e impulsar un programa propio por encima de las fuerzas políticas y económicas tradicionales.

Hacia 1944 el gobierno se encuentra prácticamente paralizado y aislado. Para completar el cuadro, el 10 de Junio de ese año, un sector de las fuerzas armadas resulta inmiscuido en un fallido golpe de Estado en la ciudad de Pasto (54). La desorganización del

53. La huelga más resonante que dirigió el conservatismo fue la de choferes en la ciudad de manizales en 1943, la que al final dejó un saldo trágico de varios trabajadores muertos debido a enfrentamientos con la policía. Para conocer la opinión del principal dirigente de esta huelga cf. Gilberto Álzate Avendaño, *Obras selectas*, Cámara de representantes, Bogotá, 1979, pp. 113 y s.s.

54. Sobre el golpe de Pasto puede consultarse: Antonio García, "Examen político del golpe de Pasto", en *Problemas de la nadan colombiana*. Editorial Cultura Popular, Bogotá, s.f.; Francisco Leal Buitrago, *Estado y política en Colombia*, siglo XXI Editores, Bogotá, 1984; Jaime Quintero, *Consacá*, Editorial Eta, Cali, 1944; J.G. Quintero, *El golpe militar contra López*, sin pie de imprenta, Cali, 1977; Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi*, Editorial Planeta, Bogotá, 1986.

cuartelazo y su aislamiento —pues solo se produjeron levantamientos militantes en respaldo de los golpistas en Bucaramanga e Ibagué— impidieron su éxito. Además, el apoyo del sindicalismo y de las masas liberales mostraron que López todavía tenía audiencia entre ciertos sectores populares. Esto constituía un llamado de alerta para las distintas fracciones de las clases dominantes, para las que no pasó desapercibida la movilización popular (55).

El ejército era el único sector que, pese a todas las formas de oposición del laureanismo, se había mantenido relativamente aislado de las pugnas políticas —aunque en su interior se presentarían contradicciones relacionadas con la vinculación partidista del ejército, de un lado, y la policía, de otro.

El ejército sin mostrar intenciones políticas deliberantes; de repente aparecía como una fuerza con pretensiones gubernamentales. Eso indicaba el carácter que asumía la crisis política y la forma como el presidente, y el liberalismo en su conjunto, perdían consenso entre las clases dominantes, dado que la crisis afectaba hasta las instituciones más "neutrales".

El golpe de Pasto mostró que para el presidente existía una alternativa: apoyarse en los sectores populares para emprender un plan reformista y bloquear por la fuerza a la beligerante oposición conservadora. Esto significa emprender un auto-golpe de Estado, rompiendo con las fuerzas políticas tradicionales y emprendiendo reformas de gran alcance. Ciertos sectores de la izquierda hicieron tal propuesta al presidente pero éste la rechazó en el acto (56).

Como buen liberal que era, López Pumarejo se negó a emprender este "salto al vacío" y más bien optó por la renuncia definitiva.

De esta forma, López antes de emprender la radicalización de su gobierno contemporizó y concilio con las fuerzas más retardatarias. En verdad el primer mandatario temía, tanto como el liberalismo oficialista y el conservatismo, a la radicalización popular y por eso prefirió renunciar para facilitar la conformación de una coalición bipartidista que "desmontara" el "Estado Intervencionista", liquidara el esquema sindical desarrollado por el régimen liberal,

55. Por ejemplo Juan Lozano censuró al gobierno porque éste no fue más radical en reprimir las movilizaciones del partido comunista después del 10 de julio. Cf. S. Galvis y A. Donadio, *op. cit.* p. 332.

56. Según Antonio García, él personalmente formuló tal propuesta al primer mandatario. Cf. "Examen político del Golpe de Pasto"..., p. 106 y s.s.

combatiera el movimiento gaitanismo y asegurara la continuación del proceso de acumulación que empezaba a conocer el capitalismo colombiano desde mediados de los años cuarenta. La mayor parte de estas medidas fueron implementadas con lujo de detalles por el sucesor de López.

3. Presidencia de Alberto Lleras Camargo

El encargado de suceder a López fue Alberto Lleras Camargo. Durante el año que permaneció en el gobierno se colocaron las bases de la anti-revolución política que emprendió más decididamente, en los años siguientes, el conservatismo.

Realmente, el corto período presidencial de Lleras Camargo constituyó el tránsito a la hegemonía conservadora. Así se demuestra que los impulsores del "viraje" no fueron los conservadores sino los propios liberales que, simplemente, compartieron con aquellos el temor a la movilización popular y a la radicalización gaitanista. Lo más importante del gobierno de Lleras radicó en la gestación de la alianza bipartidista y la iniciación del desmonte del "Estado Intervencionista", cuya principal medida en este momento fue el ataque a la C.T.C. y a FEDENAL.

3.1. El ataque contra la C.T.C. y Fedenal

Como se sabe, en el sindicalismo colombiano desde la época de la "Revolución en Marcha" luchaban y coexistían dos corrientes políticas, aparentemente opuestas, pero durante este período complementarias a nivel práctico. Esas dos corrientes eran el Liberalismo y el Comunismo. Sin embargo, durante los gobiernos de López y de Santos —principalmente durante la "Revolución en Marcha"— el sindicalismo se convirtió en un instrumento directamente controlado por el Estado, el que canalizó y encausó las principales movilizaciones proletarias.

En estas condiciones, el sindicalismo se convirtió en una poderosa base de apoyo del régimen liberal y el movimiento obrero organizado fue perdiendo la poca independencia de clase que mostró durante los años veinte, centrándose sus luchas, durante las décadas del treinta y cuarenta, en el plano casi exclusivo de las reivindicaciones economicistas. A pesar de que la acción estatal estaba encaminada a golpear a los sectores sindicales influidos por el Partido Comunista, la aparente unidad en el seno de la C.T.C. se mantuvo hasta 1945. Tal unidad estaba amparada por la dependencia del movimiento sindical respecto al Estado. Cuando los vínculos entre Estado y sindicalismo se agrietaron, por el desarrollo de un nuevo esquema sindical que no precisaba de la

mediación estatal sino de la negociación directa entre patronos y trabajadores, el movimiento sindical quedó aislado para emprender luchas a gran escala, máxime que a partir de ese instante cualquier movimiento huelguístico ya no contaba con la "protección" estatal sino que, para desarrollarse, tenía que enfrentarse contra el ente estatal, su "benefactor" de antaño.

En últimas, el sindicalismo era controlado por el liberalismo, tanto por la decisiva influencia del Estado —gobernado por los liberales— como por la subordinación política del Partido Comunista a los dictados liberales. Así, cuando López deja la presidencia, la C.T.C. pierde uno de los principales eslabones que la habían unido al Estado.

Cuando Lleras Camargo llega al poder, el Estado ya no tiene la capacidad de acción de los viejos tiempos de la "Revolución en Marcha". Igualmente, en el plano popular el Gaitanismo aparece como una fuerza dispuesta a disputar el control de las masas a comunistas y Liberales Oficialistas, atreviéndose a denunciar la alianza entre la C.T.C. y el Estado como la causa de la postración del sindicalismo.

En un intento desesperado por recuperar sus debilitadas fuerzas, la C.T.C. bajo la dirección de los comunistas, intentó presionar al Estado, creyendo que las condiciones de apoyo oficial no se habían modificado. Sin embargo, los hechos rápidamente indicaban que la política laboral bajo el gobierno de Lleras Camargo había dado un viraje decisivo, como éste se encargó de demostrarlo a la C.T.C. en los últimos meses de 1945, cuando se presentó una confrontación abierta entre el Estado y la C.T.C. ¿Cómo se produjo dicha confrontación?

A fines de 1945 dos hechos pusieron a prueba a la C.T.C. Primero fue la declaratoria de un paro de solidaridad en respaldo de una huelga en textiles Monserrate. En esta empresa se desarrolló una huelga que duró varios meses, y en la que se mostró la intransigencia de los patronos. Como ya era tradicional en estos casos, los trabajadores propusieron como arbitro del conflicto al propio presidente Lleras Camargo creyendo que éste actuaría como antes lo había hecho López. Sin embargo, el fallo presidencial favoreció notablemente a los empresarios. Como respuesta a la C.T.C. organizó una huelga de solidaridad, que en el acto fue violentamente descalificada y considerada como un acto subversivo (57).

57. Alberto Lleras Camargo, *Un año de gobierno*. Imprenta Nacional, 1946, p. 131. *El Tiempo*, noviembre 26 de 1945; *Justicia Social*, septiembre 27 de 1945.

El segundo hecho, más decisivo todavía, fue la huelga de la FEDENAL en diciembre de 1945. Este suceso terminó prácticamente con la influencia comunista en el seno de la C.T.C. y contribuyó a instaurar nuevas condiciones en el sindicalismo colombiano. El conflicto laboral se inició cuando el 17 de diciembre FEDENAL (Federación Nacional de Trabajadores del transporte Marítimo y Fluvial), decretó una huelga largamente anunciada. Instantáneamente el gobierno reaccionó y pocas horas después declaró ilegal la huelga, instando a los trabajadores a regresar inmediatamente a sus actividades so pena de ser despedidos y de ser tratados sin miramientos de ningún género. Al otro día se hizo efectiva la amenaza del gobierno, el que para quebrar la huelga movilizó esquiroles protegidos por el ejército y dio garantías a los navieros para que engancharan nuevos trabajadores (58).

Ante estos hechos, la C.T.C. se dividió. El grupo comunista mantuvo la huelga de FEDENAL, pero otros sectores (los ferroviarios por ejemplo), influidos por el liberalismo, apoyaron la posición del gobierno. Dividida la C.T.C. no se podía esperar que la huelga en el río Magdalena tuviera éxito. Ante la cancelación de la personería jurídica de FEDENAL y los sindicatos que se solidarizaron con ella, y por la persecución a que se sometió a los huelguistas, el paro laboral pronto fue quebrado.

De esta forma fue herida de muerte la federación sindical más combativa y beligerante de los años treinta y cuarenta. Refiriéndose al poder que llegó a alcanzar esta organización obrera Lleras Camargo dijo:

"En el país, de acuerdo con las leyes, no hay sino gobierno, y ese es el que yo presido constitucionalmente (...) yo no puedo permitir, sin escándalo, y sin que la autoridad queda confinada a la miseria, que haya dos gobiernos en la República: Uno en el Río y otro en el resto del país" (59).

58. La mejor fuente para el análisis de la huelga de Fedenal es la prensa de diciembre de 1945, especialmente *Justicia Social*, *El Liberal*, *El Tiempo* y *Diario Popular*. Se encuentran referencias a tal conflicto en: Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Centro de estudios e investigaciones sociales, Bogotá, 1980; Miguel Urrutia Montoya, *Historia del sindicalismo colombiano*, Editorial La Carreta, Medellín, 1976; Daniel Pecaut, *Política y Sindicalismo en Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1973; Edgar Caicedo, *Las Luchas sindicales en Colombia*, Centro de estudios e investigaciones sociales, Bogotá, 1974; Ignacio Torres Giraldo, *Los Inconformes*, Tomo V, Editorial Latina, Bogotá, s.f.

59. Alberto Lleras, *Sus mejores páginas*, Festival del Libro Colombiano, Bogotá, s.f. p. 136.

Pero la derrota de la FEDENAL no se explica solamente a partir de la actitud del gobierno de Lleras Camargo ni del "viraje" en la política laboral del Estado. Existen otra serie de circunstancias que contribuyeron a debilitar la huelga. Desde el punto de vista del sector económico escogido para impulsar la huelga hay que considerar que ya, a mediados de los años cuarenta, el río Magdalena no conserva la importancia estratégica que jugó desde el siglo pasado, pues, para el período señalado, otras formas de transporte (terrestre y aéreo) habían desplazado al transporte fluvial y se constituían en ejes cardinales de la actividad productiva del país. El Magdalena estaba siendo sustituido por otras formas de transporte y ésto facilitaba que tanto el Estado como las empresas navieras calibraran la fortaleza de la FEDENAL en momentos en que ya el río no era una arteria imprescindible para el desenvolvimiento económico del país. Así, desde el punto de vista objetivo la huelga no constituía una serie amenaza para la actividad productiva del país, como sí lo había sido en los cincuenta años anteriores, cosa que permitió el desarrollo de un movimiento sindical relativamente beligerante y politizado desde los años veinte. Este fue el primer equívoco de la C.T.C. y del P.S.D. que intentaron medir fuerzas con el Estado, que dejó de brindar "protección" al sindicalismo, en un sector económico en evidente crisis.

El segundo aspecto que contribuyó a debilitar la huelga radicó en que la misma desde un comienzo quedó prácticamente aislada, pues no contó con la solidaridad de otras importantes fuerzas sindicales (ferroviarios, petroleros, choferes, etc.) y todos los sectores políticos la condenaron. Hasta Gaitán la consideró como una típica maniobra comunista para desestabilizar el país y, desde un comienzo, aplaudió la política de mano dura del gobierno de Lleras.

Estas dos circunstancias facilitaron la acción represiva del gobierno de Lleras Camargo, quien no dudó en liquidar a FEDENAL para dar un paso decisivo en la implementación de un nuevo "modelo" sindical de tinte liberal que implicaba la ruptura del esquema sindical de tipo "proteccionista" impulsado durante el régimen liberal (59A). López no había sido capaz de destruirlo, cosa

59A. Nótese que en esta parte se emplea el término "liberal" en dos sentidos totalmente distintos. Cuando hablamos de régimen liberal nos estamos refiriendo al periodo 1930-1946, cuando el partido liberal controló el gobierno. En este sentido, el término tiene una clara connotación política. En la segunda forma, cuando hablamos de esquema libera, se esta considerando, principalmente, el aspecto económico, recalcando como luego de concluida la segunda guerra mundial, en el

que eficientemente realizó su sucesor. Lleras Camargo desvertebró tanto a la FEDENAL como a la C.T.C. para estructurar sobre sus restos un sindicalismo de nuevo tipo, adecuado a las condiciones de la postguerra y que no precisaba para nada de la mediación estatal. Se anticipaba de esa forma la fundación de la Unión de Trabajadores de Colombia (U.T.C.) que tan útil fue a las clases dominantes, durante el período de Violencia, en el proceso de desorganización y desarme político del movimiento obrero.

Al mismo tiempo, el gobierno de Lleras asimiló los llamados de distintos sectores económicos y gremiales que pedían el bloqueo de la movilización popular y el control de los salarios, para lo cual lo primero que hizo fue autorizar por decreto la descongelación de precios. De esta forma, la política antiobrera de Lleras Camargo dejó abierto el paso a los gobiernos conservadores, para que éstos por su cuenta arremetieran con más ímpetu contra el movimiento obrero y popular.

3.2. Se gesta la alianza bipartidista

La renuncia de López significó la superación del principal obstáculo que existía para el acercamiento entre los partidos. Pese a que el mismo López proclamó reiteradamente que la identidad entre las colectividades políticas no sólo era indispensable sino que la práctica era un hecho pues las diferencias fundamentales habían desaparecido, nunca durante su administración fue posible apaciguar a los conservadores más belicosos. Incluso poco antes de su renuncia definitiva, López estaba convencido de haber atemperado la lucha de clases durante su segunda administración y de probar a las distintas fracciones de las clases dominantes que en realidad él nunca pretendió realizar ninguna revolución social. Recalcando este punto de vista señalaba:

"Los empresarios y patronos se han convencido de que la política social del gobierno no era la subversión de un sistema liberal para ser reemplazado por una revolución proletaria, o por una dictadura económica, sino la mejor colaboración que podríamos prestar a su prosperidad. Se ha visto que no tenía razón los latifundistas que juzgaban abolidas la propiedad privada, ni los industriales que proclamaron con temeraria anticipación la ruina de sus empresas. Se admite ya que más benéfica una cooperación interna entre todos los elementos humanos de la producción y del Estado de una desatentada

país predominó un "modelo" de desarrollo liberal, en donde la ingerencia estatal favoreció, por ejemplo, la penetración sin obstáculos del capital extranjero y dio todo tipo de facilidades a los empresarios privados sin interferir en mayor medida en el ciclo de prosperidad económica que conoció el capitalismo colombiano durante la postguerra.

(sic) lucha de clases y una pugna entre el interés común que representa el gobierno y el interés individual, transitorio y cambiante" (60).

Antes de la renuncia de López, distintos sectores del propio liberalismo exigieron un gobierno fuerte para impulsar la armonía entre los partidos tradicionales y las clases dominantes; por eso, no es casual que en estos instantes emergieran las ideas de constituir un Frente Nacional, como mecanismo para atemperar las contradicciones entre los dos partidos. Algunos sectores esperaban que el gobierno de Alberto Lleras cumpliera esa función (61).

Como era necesario demostrar, con los hechos, que las intenciones iban más allá de los meros enunciados retóricos y discursivos, Lleras decidió impulsar aquellas políticas que en el momento preocupaban al conjunto de las clases dominantes: el desmonte acelerado del "Estado Intervencionista" y, como una medida de esa estrategia, el ataque directo al sindicalismo, o mejor al modelo de sindicalismo que formalmente había funcionado durante el régimen liberal.

Realizada a cabalidad esta última tarea que contó, como vimos, con el beneplácito y aplauso de los diferentes sectores políticos y gremiales, la concordancia formal entre los partidos iba por buen camino, o por lo menos eso parecía, pues en verdad se avisoraba un obstáculo de última hora: el Gaitanismo.

Pero antes de enfrentar al gaitanismo, ese conglomerado de clases dominantes fue consciente que, en primer término, era necesario acallar al sindicalismo, terminar con los paros de solidaridad y golpear a FEDENAL, por entonces símbolo de las principales conquistas del movimiento obrero. En este sentido, los voceros de los dos partidos exigieron la implementación de un "nuevo clima social", entendido como la necesidad de terminar con los conflictos laborales para subordinar, sin dudas de ningún género, el trabajo al capital. Así, un editorial de *El Liberal* advertía en Noviembre de 1945:

"Sería paradójico que mientras los partidos políticos colaborarán al servicio de la nación y desarrollaran su acuerdo sobre muchos de los más importantes problemas públicos, las clases sociales resolvieran lanzarse a un estadio de lucha abierta y de huelga o de cierre

60. *El Liberal* junio 11 de 1945.

61. *El Liberal*, julio 30 de 1945.

permanente, pero no bajo el estímulo de circunstancias económicas inmediatas de orden práctico y tangible sino para librar batallas de otro orden.

Que la organización engendre la intolerancia y el desorden. Que las clases económicas se agrupen para luchar, no para convivir. Para derrotar la ley, no para protegerse en ellas. Esta última eventualidad está preñada de peligros para todo el mundo, el capital inclusive, y más en una época como la que el mundo atravieza' (62).

Luego de alcanzada la victoria sobre la C.T.C. y la FEDENAL, y como síntoma de la importancia que le concedieron a tal hecho, los sectores dominantes dieron como lograda la "convivencia social" y la identificación plena entre los partidos.

Después de aplastada la huelga de FEDENAL quedó tiempo para celebrar con loas y aplausos el grandioso éxito. Muchos liberales consideraban la "patriótica" actitud conservadora, que rechazando la violencia había decidido enrumbarse por los caminos de "civilización" y "progreso" por los que, supuestamente, marchaba el país (63).

Con todos los elementos anteriormente señalados se puede concluir que el gobierno del "liberal" Alberto Lleras Camargo fue el mejor puente entre la "República Liberal" y la "Unión Nacional". Ya ni siquiera a nivel demagógico esta administración aparecía como un régimen reformista y renovador, sino que por el contrario, públicamente se declaraba enemiga del sindicalismo y los sectores populares, aliada estratégica de los conservadores y abiertamente pronorteamericana.

3.3. Otras fuerzas políticas: Comunismo y Gaitanismo

Es necesario considerar la conformación de fuerzas distintas a las de bipartidismo para entender que respuesta se presentó a la contraofensiva "oligárquica" y porque fue imposible la unidad temporal entre comunismo y gaitanismo.

La política del partido comunista en el lapso de 1936-1946, o sea desde la "Revolución en Marcha" hasta la pérdida del poder por los liberales, es muy similar. Tal política se diseñó sobre la base

62. *El Liberal*, abril 10 de 1945.

63. Por ejemplo Juan Lozano y Lozano pensaba que en el río Magdalena no sólo se había hecho frente a un movimiento huelguístico sino a una insurrección comunista que había sido ejemplarmente derrotada. Cf. *op. cit.*, p. 825.

de la conformación del Frente Popular, durante la primera administración López, y en lo fundamental no se modificó en los años siguientes.

A nivel económico, según el Partido Comunista, para impulsar el desarrollo del país era necesario constituir una sólida alianza de clases para liquidar las supervivencias "feudales" y "semifeudales" Este proceso debía ser conducido por la burguesía industrial a la que, mecánicamente, se identificaba como la "burguesía nacional", cuyo objetivo fundamental de desarrollar el capitalismo chocaba con la oposición de los terratenientes y del imperialismo (64). Por esta razón, concluía el Partido Comunista, objetivamente esta fracción de la burguesía colombiana era progresista, máxime si desde el punto de vista político se expresaba en el sector lopista del liberalismo. En estas condiciones, decía el partido Comunista, la constitución de una sólida alianza contra la reacción conservadora, considerada como la "quinta columna" del eje en Colombia, estaba más que justificada. Así, las posiciones políticas de los Comunistas se aproximaron —e incluso se identificaron— a las del partido gobernante (65).

Según A. Duran —a la sazón secretario general del P.S.D. (Partido Socialista Democrático, nuevo nombre del partido Comunista)— "la clase obrera no puede ser enemiga del régimen democrático, del régimen Liberal, porque la clase obrera sabe que dentro de este régimen democrático, con todos sus defectos, tiene al menos la posibilidad de luchar por sus reivindicaciones económicas, por su desarrollo a la vida (...). Por eso la clase obrera defiende hasta con su sangre las instituciones políticas: Liberales y Democráticas" (66).

El apoyo irrestricto al partido gobernante llevó a que el partido Comunista no apreciara en toda su magnitud los cambios políticos y sociales que se operaban en el país desde mediados de la década del cuarenta. Incluso en la crisis política que vivía el país desde

64. M. Medina, *op. cit.* pp. 488 y s.s. Hemos analizado con más detalle la política del Partido Comunista en este periodo en otro lugar. Cf. Renán Vega, *Las peripecias políticas del Partido Comunista ante la segunda administración López*, Ponencia presentada al Primer Encuentro de Estudiantes de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Distrital, Bogotá, septiembre de 1986. Las ponencias de este encuentro han sido publicadas en forma mimeografiada.

65. Augusto Duran et al., *Voceros del pueblo en el parlamento*. Ediciones Sociales, Bogotá, 1944.

66. *Ibid.*, p. 97.

1944, prácticamente el único sector que respaldó al presidente López fue el comunismo colombiano.

Ellos fueron quienes junto con la C.T.C. organizaron el paro cívico de mayo de 1944 para impedir la renuncia del presidente y también los que más se movilizaron en defensa del régimen liberal en los días subsiguientes al frustrado golpe del 10 de julio del mismo año (67).

Pero a pesar de la fidelidad de los Comunistas al partido liberal, en el seno de este las distintas fracciones llamaban la atención sobre el peligro que tal alianza implicaba y reiteraban claramente su ideología anti-comunista. Esto no era óbice para que los dirigentes del partido comunista declararan respecto a la obra del liberalismo que tal partido "(...) ha hecho mucho por modernizar el Estado Colombiano (...) y a su lado, nosotros los comunistas en este empeño de progreso patrio, desempeñamos y realizamos un papel motor (...)" (68).

Esta visión, que no apreciaba las contradicciones en el seno del liberalismo, impidió al partido captar adecuadamente la magnitud del cambio político que se estaba produciendo en el país, no comprendiendo ni el "viraje" de la administración Lleras Camargo ni la importancia del Gaitanismo como una importante fuerza aglutinadora de masas.

La relación entre comunistas y gaitanistas se definía, entre otras cosas, en torno a su apreciación del gobierno de López. Para Comunista y Liberales Oficialistas —identificados totalmente en este punto— la defensa de López estaba a la orden del día, lo que en otras palabras significaba reivindicar el continuismo político. Mientras tanto, Gaitán fue el único que, desde el propio partido liberal, impugnó tal continuismo, postulando la necesidad de "reestaurar moralmente" a la república. Esta diferencia antagonizó las relaciones entre comunistas y gaitanistas. No es raro, entonces, asistir en este momento a la paradoja que desde la C.T.C. ciertos sectores obreros, en nombre de la defensa del capitalismo, ataquen abiertamente a Gaitán (69).

67. M. Medina, "Los comunistas y la crisis política. El paro cívico de 1944", en Documentos políticos No. 142, mayo-junio de 1980.

68. Augusto Duran, *op. cit.* p. 97 (Las palabras citadas son de G. Vieira).

69. D. Pecaut, *Classe ouvriera...*, p.p. 617 y s.s.

La beligerancia del gaitanismo hace que tanto el partido Comunista como la C.T.C. se aproximen más al régimen liberal que se encuentra en plena crisis. Consecuentemente, "el gaitanismo no hace más que reforzar su adhesión a esas instituciones y los hace más incapaces de tener en cuenta las luchas sociales" (70).

Identificadas las posiciones, los mutuos ataques y las detracciones se suceden interrumpidamente. Para el P.C. y la C.T.C. Gaitán era un típico representante del fascismo. Así después de la proclamación de Gaitán como candidato a la presidencia, los voceros comunistas impugnan tal designación, advirtiendo que el gaitanismo en "la práctica y en sus objetivos constituye una grave amenaza para las instituciones republicanas de nuestra patria, en razón de sus métodos de lucha típicamente anti-democráticos y en razón de objetivos inconfesables (...)" (71).

En una decisiva coyuntura para el movimiento de masas, tanto el partido como la C.T.C. consideran como enemigo principal al gaitanismo: "La amenaza fascista que éste (Gaitán) representa a los ojos de los comunistas justifica todas las coaliciones con el partido liberal oficial" (...). Para el P.S.D. "los aliados como los adversarios están definidos primordialmente por su apoyo a la democracia y secundariamente por su lugar en los conflictos sociales" (72).

Como esta política tan estrecha, el P.S.D. se encuentra en la órbita del liberalismo oficialista, cosa que le impide comprender y enfrentar las nuevas realidades políticas. El gaitanismo, a su vez, es un movimiento extremadamente contradictorio, porque a la par que se convierte en el principal aglutinador de masas en la década del cuarenta profesa una ideología demasiado confusa y ligada a formas caudillistas tradicionales. No obstante esta confusión, el gaitanismo se convierte en la principal fuerza aglutinadora de los sectores populares urbanos que habían sido abandonados por la segunda administración López y que estaban siendo golpeados, en esos momentos, por una desbocada inflación. Además, Gaitán no sólo canaliza el descontento popular sino que lo hace más dinámico recurriendo a la prédica moralizante que con tanto éxito empleaban los sectores conservadores, y en primerísimo lugar el laureanismo.

70. *Ibid.* pp. 571 y s.s.

71. *El Tiempo*, septiembre 27 de 1945.

72. D. Pecaute, *op. cit.* p. 617.

Pero lo que más inquietaba al liberalismo no eran sólo las denuncias moralizantes del gaitanismo sino el hecho de que las mismas iban acompañadas de una inquietante movilización popular que se basaba en una denuncia permanente de la "oligarquía liberal-conservadora" y de los intereses económicos de una "plutocracia" rapaz. La radicalización gaitanista se nutría, entonces, del desprestigio del régimen liberal y de combatir a todas aquellas fuerzas que constituían su columna vertebral, como a la C.T.C. y al Partido Comunista.

En el camino, los enfrentamientos contra la central sindical y contra el Partido Comunista se hicieron irreversibles. La pugna tenía como epicentro el control del movimiento popular, y esto a su vez estaba relacionado con la política adoptada ante la segunda administración López. En efecto, mientras la C.T.C. y el Partido Comunista no comprendían la crisis política, aferrándose más a un régimen en descomposición que estaba interesado en liquidar sus comprometedores vínculos con el sindicalismo, el gaitanismo extremaba la crítica a la gestión lopista. Así, para Gaitán el movimiento obrero organizado junto con el Partido Comunista no eran más que "quinta columnas" de la "oligarquía" colombiana (73).

Esto explica, en parte, que Gaitán durante la huelga de FEDENAL hubiera dado muestras de un desaforado anti-comunismo, llegando hasta pactar alianzas con el sindicalismo clerical — que luego conformó la U.T.C— y aplaudiendo la política represiva de Lleras ante la huelga de los trabajadores del Río Magdalena.

No obstante, en lo relativo a la política sindical, la acción de Gaitán no fue muy efectiva por cuanto no logro nuclear su propia organización de trabajadores, sino que, más bien abrió campo a las fuerzas del sindicalismo clerical que, con el conservatismo al frente, aprovechaban la crisis del modelo "proteccionista" sindical, para construir el esquema sindical del cuño liberal, que se expresará luego en la fundación de la U.T.C. a mediados de 1946. Así las cosas, Gaitán, aunque no lo quisiera concientemente, contribuyó a reforzar las fuerzas más retardatarias en el campo sindical.

Con estos antecedentes, era casi lógico que entre comunismo y gaitanismo no se pudiera producir ningún acercamiento. Y efectivamente hasta las elecciones presidenciales de 1946, las

pugnas entre los dos sectores son prácticamente irreconciliables, hasta el punto de que el Partido Comunista apoya a Gabriel Turbay, contrincante de Gaitán.

III. EL DERRUMBE DE LA "REPUBLICA LIBERAL"

1. La división liberal

La oposición gaitanista al régimen liberal fue un hecho decisivo que agrietó internamente al partido de gobierno. El principal efecto de la radicalización gaitanista en el seno del liberalismo radicó en el cuestionamiento de las formas tradicionales de jerarquización dentro del partido y en el desconocimiento de la hegemonía burocrática de los "jefes naturales" de la colectividad. Pero lo más importante estribó en que Gaitán se colocó al frente del más amplio movimiento de masas de la historia moderna de Colombia, que por su misma dinámica adquiriría visos de peligrosidad para el Estado y los partidos tradicionales, por más espontáneo y desorganizado que fuera.

Además Gaitán no se plegó a los dictados de la convención Liberal que, a mediados de 1945, escogió como candidato a Gabriel Turbay. Ese hecho polarizó las fuerzas en el seno del liberalismo y mostró sus antagonismos internos, cosa que no pasó desapercibida para los conservadores.

¿Qué fuerzas representaban los dos candidatos liberales? Turbay era el símbolo más representativo del oficialismo liberal y del sector más moderado del partido (genéricamente denominado santismo). Aunque había esbozado algunas críticas al régimen Lopista, se consideraba como el principal heredero de los "logros" de la "República Liberal". Su programa de gobierno no decía nada sustancialmente nuevo respecto a todo aquello que los liberales venían postulando desde 1930: no planteaba en forma abierta el desmonte del "Estado Intervencionista", coqueteaba ambiguamente con el sindicalismo y el comunismo —pese a ser anti-comunista declarado—, no diseñaba una política nítidamente favorable a los terratenientes. Este programa podría ser muy adecuado a fines de los años veinte, pero en 1945 no convencía con la misma fuerza a los distintos sectores políticos y a las diversas fracciones de las clases dominantes.

Igualmente, Turbay no tenía tampoco toda la maquinaria liberal consigo. López lo detestaba y públicamente manifestó que no apoyaría sus pretensiones presidenciales. Aunque Santos y El Tiempo le brindaban todo su respaldo, en repetidas ocasiones el

expresidente liberal criticó el origen extranjero de Turbay. En este sentido es famosa la afirmación de Santos: "las cosas serían a oro precio si el candidato no llevara el apellido libanes que ostenta sino que se llamara Juan Ramírez". Es decir, que la escisión no sólo se presentaba entre Turbay y Gaitán, sino que en el transcurso de la crisis del liberalismo emergían otras fuerzas como el lopismo y santismo; a la larga Santos apoyó a Turbay, mientras que López, luego de fracasada su propuesta de conformar un Frente Nacional, implícitamente dió su respaldo al candidato conservador.

Por su parte, Gaitán no tenía un programa definido para las elecciones presidenciales de 1946. Sus consignas principales se basaban en la denuncia de la corrupción del régimen y en la necesidad de impulsar su restauración moral. Aunque Gaitán careciera de un plan específico de gobierno, la fuerza de su posición dentro del partido la daba el movimiento de masas que se estaba conformando en torno suyo. Y ésto era lo que más temían los "jefes naturales" del partido.

Además, para el grueso de la dirigencia liberal la unidad sólo era posible con una condición básica: que Gaitán retirara su candidatura presidencial y se sometiera a los dictados de las autoridades del partido. Gaitán, a su vez, presionado por sus colaboradores, no se plegó a las condiciones impuestas por las jerarquías del liberalismo y mantuvo su postura hasta las elecciones de 1946 (74).

2. *La candidatura conservadora y el triunfo de la "Unión Nacional"*

Desde cuando en 1930 se derrumbó la "hegemonía", el conservatismo no lanzaba un candidato propio a la presidencia de la República. En 1942 apoyo al disidente Carlos Arango Vélez, pues, considerando la crisis del Partido Conservador, sus dirigentes se negaron a postular un candidato de su propia filiación política.

Toda la oposición ejercida por el conservatismo durante la última administración López, en última instancia tenía un objetivo central, aunque aparentemente de difícil consecución a corto plazo: la recuperación del poder para imponer un gobierno típicamente conservador que volviera a la tradición de los valores hispánicos y evitara que el país fuera conquistado por fuerzas "extrañas". Bien fuera por la guerra civil o por las urnas, nunca los más

74. Arturo Alape, *El Bogotazo, Memorias del olvido*, Editorial Pluma, Bogotá, 1984, p.p. 36 y s.s.

esclarecidos dirigentes conservadores —entre los que descollaba Laureano Gómez— negaron sus verdaderos objetivos (75). Otra cosa distinta es que los liberales o no se hayan dado por enterados o pretendieran que la oposición conservadora era algo tan insignificante como para ser tenida en cuenta. El liberalismo no comprendía que para el conjunto de las clases dominantes ese partido ya no era suficiente garantía, por lo que se precisaba continuar el "experimento" llerista de represión y desorganización del movimiento popular pero en una forma todavía más directa, para impedir los intentos de agitación de las clases subalternas y consolidar a nivel económico el modelo de desarrollo liberal.

En esa medida, el conservatismo era la principal garantía de un régimen político fuere y autoritario, el régimen adecuado para el liberalismo económico que se gestaba durante la postguerra en Colombia, y que se inscribía además en un contexto internacional de Guerra Fría y de alineamiento directo con Estados Unidos. Justamente el candidato y programa conservador que emergieron de la Convención Nacional celebrada en marzo de 1946 —a escasos dos meses de las elecciones presidenciales— eran extremadamente moderados —si se les compara con la furibunda oposición conservadora de los años anteriores y con la acción de ese partido desde el gobierno a partir de 1946—, pues no planteaba un plan de gobierno sectario sino de "Unidad Nacional", esbozaban un plan agrícola tecnicista que dejaba de considerar al campo como un problema social a resolver; planteaba el desmonte paulatino del "Estado Intervencionista" y predicaba la separación del movimiento sindical de la "mediación estatal"... En síntesis, esta propuesta era la más ajustada a las condiciones estructurales de postguerra y a la ofensiva de las clases dominantes. Por eso, no es raro que importantes núcleos de industriales, cafeteros y comerciantes liberales dieran su decidido apoyo al candidato conservador (76).

75. Los testimonios conservadores en donde predicán la necesidad de derrocar a los liberales a como diera lugar son abundantes. Por ahora, mencionemos solo un caso. En un debate parlamentario entre el conservador Uribe Cualla, personaje muy próximo a Laureano Gómez, y el ministro de gobierno se produjo el siguiente intercambio de palabras:

- Uribe Cualla: "Entonces, su señoría, no considera a los posibles conspiradores en los planes terroristas (para derrocar a López, R.V.) como delincuentes políticos".

- Ministro de Gobierno: "Y su señoría considera que es un delito atentar contra la vida del jefe del Estado?".

- Uribe Cualla: "*Depende de las circunstancias*".

El Liberal, julio 3 de 1945. Subrayado nuestro.

76. Mariano Ospina Pérez, *La política de Unión Nacional El programa*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1946.

Para rematar, en forma por demás hábil el Laureanismo, desde mediados de 1945, contribuyó a hacer más ostensible la división liberal, valiéndose de dos armas que le darían magníficos resultados: de una parte, despertó el fervor nacionalista para cuestionar la candidatura de Gabriel Turbay; y de otra parte, pretendió respaldar la candidatura de Gaitán, cuando todavía no se vislumbraba la escogencia del candidato conservador (77).

Los conservadores triunfaron en las elecciones de 1946, aunque la mayoría parlamentaria siguió siendo abrumadoramente liberal. Pero, aparte de la victoria conservadora, una cosa quedaba clara: el Gaitanismo salía fortalecido por los resultados electorales, y en el futuro nadie lo podría desconocer: ni los liberales, que a regañadientes debieron aceptar el peso político de Gaitán dentro de su partido, ni los conservadores que enfrentaran, desde el gobierno, tan contradictoria oposición. Ese es el nuevo obstáculo que necesitan remover las clases dominantes para garantizar las condiciones de prosperidad que conocen, porque su contra-ataque tiene respuestas en el seno de las clases subalternas. Así, imperceptiblemente a mediados de 1945 se vislumbraban los factores que, meses después, desembocaron en la violencia generalizada.

77. A. Alape, *op. cit.*, p.p. 42-'